

**DESTINO O PROVOCACIÓN.
EL HORIZONTE EDUCATIVO
DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN**

MARCO ANTONIO JIMÉNEZ GARCÍA, JUDITH FUENTES AMOUR

Resumen:

Desde la perspectiva de los dos momentos, como destino o como provocación, de la reflexión heideggeriana sobre la técnica, esta investigación se propone un balance de las aplicaciones educativas de la tecnología de la información, particularmente desde el universo del magisterio de educación básica. Se intenta destacar la racionalidad de los usos instrumentales de la tecnología en la práctica educativa y la paradoja que subyace a la configuración sistémica de la sociedad de la información bajo los supuestos de la innovación educativa.

Palabras clave: Ser, técnica, tecnología, práctica educativa, innovación, creatividad.

Introducción

La reflexión sobre la tecnología es, en estos tiempos, un tópico obligado. Nuestra vida cotidiana, como dice Mier¹, se ha vuelto densa respecto a la presencia de artefactos tecnológicos. Cualquier actividad, por más elemental que sea no puede dejar de prescindir de instrumentos. La relación con la tecnología las más de las veces no es conciente, no pasa por una reflexión permanente respecto a cómo ésta orienta nuestras acciones. Desde los electrónicos domésticos utilizados para las labores diarias, hasta los dispositivos digitales más complejos para desempeñar nuestro trabajo, así como, transitar o comunicarnos, implica algo que supera un simple contexto.

La práctica educativa no deja de estar signada por el uso de instrumentos. Comenzando por la palabra en el Ágora, las técnicas y las disciplinas corporales, por el gis y el pizarrón que como artificios culturales orientan históricamente la enseñanza,

hasta un conjunto de instrumentos con diversas elaboraciones conceptuales e instrumentales como el currículum y *Enciclopedia*, la tecnología educativa ha estado presente en toda actividad transmisora de valores y habilidades.

Actualmente es difícil hablar de tecnologías inéditas, lo nuevo ha echado raíces demasiado rápido, la tecnología se ha hecho indispensable, tiene un carácter programático, y en cierto modo predecible, ya sea como ominosa provocación o como halagüeño destino.

La técnica como provocación hace visible la fatuidad de lo reciente, la novedad nace decrepita, la lógica del mercado y su tiempo han sido tocados por el impulso tecnológico; al mismo tiempo la técnica cobra valor de mercancía. La supuesta innovación ha adquirido independencia, una capacidad autorreproductiva que seduce y somete al deseo. La tecnología parece haberse separado de lo humano, hay una inercia en su movimiento en donde no podemos intervenir. Al preguntarnos sólo por la eficiencia, la utilidad instrumental, realmente lo que evadimos, sin tener plena conciencia de ello, es la pregunta por el hombre mismo. ¿Qué seres humanos ha procreado esta época? Un ejemplo de ello es el llamado “pensamiento Windows”. Lo nuevo nunca ha estado en el objeto ni en su producción si no en lo que esto representa histórica y socialmente como creación y destrucción. El hombre como demiurgo, como aprendiz de brujo ha echado a andar fuerzas irrefrenables y fuera de su control.

Pensar la técnica como destino, en lo que aquí corresponde, remite al ámbito de la comunicación tan definitorio de la práctica educativa, esto ha sido replanteado en su totalidad: la escritura, el cálculo, la expresión artística, el control, el archivo, la transmisión y el almacenamiento electrónico de datos e información en general, la lectura, la oralidad, la imagen, el movimiento y el sonido, todo en la comunicación humana tiene un soporte tecnológico. Sin embargo, la labor educativa se extiende aún

más allá de tales aditamentos. El pensamiento, el lenguaje, los afectos y la técnica son eminentemente humanos. La tarea educativa subsiste gracias a estas cualidades. Lo educativo se despliega a través de la creatividad humana y por consiguiente, de la técnica. La enseñanza se orienta por finalidades. Sin la técnica, sus usos y saberes, nada humano podría ser, ésta se manifiesta entre la comunicación y la práctica educativa, como un útil necesario e inherente a la sociedad para darle forma y sentido a la criatura.

La significación de la tecnología educativa

Reflexionar hoy sobre la tecnología educativa nos ubica en la tensión de por lo menos dos interpretaciones: 1. La tecnología es necesaria para desarrollar la tarea educativa, es imprescindible para evitar la brecha excluyente de las mejores oportunidades, entendidas éstas como la participación en la sociedad del conocimiento y la información. 2. La tecnología ha sometido y orientado nuestra forma de vida y no podemos escapar a ello. Por una parte, la tecnología se presenta como un ser para la competencia y por otro lado, como un ser que se nos impone y domina. Ambas posturas dejan poca oportunidad para incorporar una visión amplia de lo que se juega en la relación entre educación y tecnología. La discusión remite al consumo optimista o resignado de instrumentos tecnológicos, ya sea para alcanzar el paraíso de la sociedad del conocimiento y la información, como lugares dados de antemano, preestablecidos por un saber-poder universal y a los cuales hay que aspirar a alcanzar. O resignarse a su uso y en ocasiones denunciar su oprobioso carácter.

Pensar la tecnología educativa como destino, es decir, como creación y finalidad ofrece un mirada de la relación entre las significaciones de lo educativo y sus individuos que destaca la importancia del instrumento como útil en la revelación de la significación de la educación en el mundo, en este contexto, la técnica, la tecnología, es

vocación que orienta el Ser de la educación. Sin embargo, no dejamos de advertir la tendencia destructiva de la tecnología que, desconociendo finalidades, actúa como imperativo de la acción del hombre en el mundo y conlleva un peligro como provocación ante la sociedad, atentando contra la subsistencia del carácter específico del Ser mismo de la educación.

O bien, la tecnología puede establecer un profundo vínculo con la educación o la educación puede ser absorbida por su influjo como imperativo que la emplaza a dominar, a someter la propia naturaleza humana, disminuyendo la libertad del hombre y desfigurando su autoconciencia.

Por ejemplo, el manejo de la energía atómica o sistemas cibernéticos, o recursos tan presentes en nuestra vida cotidiana como la tecnología utilizada en *Enciclomedia* pueden ser tan destructivos como creativos; basta interpretar su utilidad de manera deficiente para otorgarle una significación ajena a su finalidad. Cuando la tecnología privilegia el valor de cambio se subsume en un sistema de consumo en tensión con sus finalidades creativas. Si destaca su valor de uso, la tecnología se incorpora al despliegue del desarrollo cultural.

Lo que la tecnología educativa es, su propósito y carácter, no pertenece a ella misma, sino que su significación se haya en el sentido, la intención que los sujetos de la propia educación le otorgan al conjunto de circunstancias relacionadas con su práctica.

Neutralidad o finalidad de la tecnología educativa

La educación ha sido reconocida como *tekné*, es decir, arte, destreza u oficio y esto último ha estado ligado a la noción de *poiesis*, de creación. En tal sentido, un propósito central de la educación es tener la capacidad de crear y poner las características de las cosas delante, traer al presente lo que las cosas son. La técnica tiene en el proceso de

producción su sentido creativo, reflexivo, que nos permite saber y conocer el proceso que ocasiona una obra. *“Toda acción de ocasionar aquello que, desde lo no presente, pasa y avanza a la presencia es poiesis, producir, traer ahí adelante.”*²

Lo decisivo de la técnica, siguiendo a Heidegger, no está en el uso de medios, ni en el hacer o manejar instrumentos; sino en el iluminar la opacidad de las cosas a través del significado. Desvincular la técnica del hacer reflexivo para orientarla por un hacer reproductivo atenta contra el quehacer mismo de la educación.

Desde la perspectiva tradicional, la técnica, y en consecuencia la tecnología, son extrínsecas al ser humano, no son un fin en sí mismas, sólo representan un medio para conseguir un fin; la tecnología es neutral, su determinación es la producción de otra cosa. Las formas que la tecnología reproduce sobre la materia son exteriores al productor, son artificiales, por lo tanto sus productos son inocuos no operan por sí mismos dependen del uso humano. Se considera a la educación como acción y a la tecnología como producción, la acción es propia de los individuos, objeto de la educación y la tecnología representa un conjunto de herramientas neutras de las que nos valemos para la realización de nuestros fines, es la actividad de producir cosas concretas mediante procedimientos adecuados, se trata del discurso del hombre y la técnica tan común a nuestros oídos. Con ello Aristóteles separa de manera radical el Ser de la técnica del Ser del hombre. Una vez que la técnica cumple la función de liberar al hombre de la lucha por la supervivencia, colmando sus necesidades básicas, el conocimiento teórico se encarga de determinar la perfección humana puesto que el hombre es razón, la técnica entonces es inferior a la acción intelectual. Al producir, según Aristóteles, deliberamos sobre los medios no sobre los fines.

Sin negar que los argumentos anteriores sean válidos a ciertas circunstancias en el mundo, nuestra posición estriba en el hecho de pensar la técnica como intrínseca al

hombre mismo. El valor de la técnica o su significado están fundados en los propósitos humanos. La tecnología es parte de la práctica educativa no exterior a ella, está basada en sus mismos propósitos. La estructura y el carácter de la tecnología educativa sólo pueden ser encontrados con relación a los individuos de la educación, a sus propias finalidades y contextos.

Si bien es cierto que la relación del hombre con la tecnología se establece de ambas formas, es decir, de modo extrínseco e intrínseco; en el sentido que la primera dimensión nos ubica con respecto a la técnica en una relación instrumental, en la actividad de producir cosas concretas mediante procedimientos adecuados. También lo es que sólo en la dimensión significativa que el hombre hace de su realidad se encuentra con el Ser de la técnica, con su condición. El hombre, en su práctica educativa se relaciona significativamente; con intención, sentido y finalidad con la tecnología cuando asume que él mismo es su fundamento. Se trata de estar en el mundo, en unidad con el mundo, interpretándolo, comprendiéndolo. Es el horizonte pragmático del hombre: sin hombres no habría útiles, pero sin útiles no habría hombres, pues no habría lugar para él entre las cosas.

Ocuparse de

Como se ha señalado en el apartado anterior ambas dimensiones destacan el horizonte pragmático del hombre, en un lugar primordial la noción heideggeriana de *el ocuparse de*, refleja que lo útil y por tanto la tecnología es parte del fundamento de la educación, pero no sólo eso, el sentido poietico de la tecnología que la postura extrínseca descarta, fundamenta no sólo las obras producidas, es decir, los fines alcanzados, sino que sustenta la existencia humana en la acción. Reducir la técnica a un medio ajeno a los fines desorienta las acciones y escinde el proceso de creación.

En educación vale la pena recuperar el valor de instrumento ligado a la acción, y reflexionar si la tecnología contribuye a la creación de nuevas experiencias, entendidas como nuevas significaciones. Recordemos por ejemplo la perspectiva vigotskiana que propone la incorporación del instrumento a la acción y con ello el impulso del desarrollo. En este caso el instrumento forma parte integral de la experiencia, bien sea un útil material o conceptual, si lo separamos de su relación fundamental con la acción el útil se desvanece; *ocuparse de* por medio de útiles propicia que el hombre se experimente a sí mismo y se reinvente permanentemente en su actividad.

Como conjunto de acciones, la enseñanza a través de la tecnología requiere de nuevos procedimientos y reglas de actuación aún más complejas que las de la técnica tradicional de enseñanza. Como nueva propuesta de mediación simbólica, la tecnología requiere de ciertas convenciones de saber y aplicación para ser incorporada dentro del marco de la actividad docente; en la medida en que tales convenciones se establecen la tecnología puede desplegar su eficacia como instrumento de creación de la acción educativa. Si no es así y no se incorpora al patrón de actuación del docente, la tecnología se considera ajena a la tarea cotidiana del maestro.

Hemos revisado que la intencionalidad pragmática está en la base de la existencia humana y caracteriza a nuestra experiencia, que los útiles muestran su significado en la medida en que tenemos algo que hacer con ellos.

Mientras que nuestra relación con la técnica se hace más compleja la experiencia cotidiana se define y actualiza permitiendo en ello el despliegue de la dimensión intrínseca o significativa, ésta se establece en el *ocuparse de* cómo relación del ser humano con las cosas en tanto asume la forma de usarlas, manipularlas, producirlas, consumirlas, etc.

Todas las formas de *Ser en el mundo* tienen como base la ocupación, la realización de algo. Ocuparse se erige en categoría significativa para designar una determinada posibilidad de estar en el mundo; como cuidado, designa la actividad intencional del hombre en el mundo: *estar siempre ocupado del mundo consiste en estar en el mundo.*³

El *ocuparse de* fundamenta a la tecnología educativa, al ser liberada de su mera condición instrumental abandona su carácter determinado y se abre a nuevas posibilidades. Liberar, significar las cosas también define a la educación; esta emancipación de su determinación ayuda a producir contexto para la manifestación de nuevas y variadas experiencias educativas.

Ocuparse de, hacerse cargo, implica voluntad e intención; cuando en educación podemos asumir una tarea a partir de ciertos medios, ya sean estos conceptuales o materiales, los incorporamos a la estructura de nuestra práctica, son parte de la actividad, como las fórmulas matemáticas, los esquemas o las palabras; todo instrumento que media nuestra acción forma parte de nuestra experiencia. ¿Cómo incorporar a la tarea educativa un instrumento que es ajeno a nuestra experiencia? En primer lugar no podríamos dominarlo ni orientarlo bajo nuestra intención educativa; al mantenerse ajeno a nuestra experiencia el instrumento pierde sentido poietico, no es útil para producir nada. Sólo en el caso en que educar consista en dejar que el instrumento “hable” por nosotros estaríamos introduciendo un útil para reproducir una experiencia, haciéndonos ajenos al proceso, impidiendo con ello la posibilidad significativa de Ser al ocuparnos de algo.

Conclusiones

Es evidente que la globalización del mercado ha sido posible gracias a las cualidades de la tecnología de la comunicación; la sociedad del conocimiento abanderará la idea de propiciar, a través de los recursos tecnológicos, la innovación educativa. La disyuntiva a la que nos enfrentamos como educadores es: Utilizar la tecnología como producto de consumo, como entelequia para reproducir información; o bien desarrollar estrategias pedagógicas que nos permitan expresar la innovación como creación de experiencias. Esto último no está en la posibilidad de la tecnología. La opción a futuro es crear espacios de reflexión sistemática para dar cauce a esta tensión.

Bibliografía

- Heidegger, Martin. (1994) *Serenidad*. Versión castellana de Yves Zimmermann. Ediciones Serbal, Barcelona. P. 8.
- Heidegger, Martin. (1994) *La pregunta por la técnica*. En: Conferencias y artículos. Ediciones del Serbal, Barcelona. P. 6.
- Heidegger, Martin. (1995). *La Palabra. La significación de las palabras*. Traducción de Pablo Oyarzun Robles.
http://www.heideggeriana.com.ar/textos/palabra_significacion.htm.
- Heidegger Martin (1998) *Ser y Tiempo*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1998. Traducción de Jorge Eduardo Rivera.
- Linares Jorge (2003) *La concepción heideggeriana de la técnica: Destino y peligro para el ser del hombre*. Signos Filosóficos, julio – diciembre, número 010. Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa. Distrito Federal, México.
- Hood, Webster (2004) *El problema de la técnica: El enfoque aristotélico versus el heideggeriano*. En: Mitcham, Carl y Mackey, Robert (editores) *Filosofía y tecnología*. Ediciones Encuentro, Madrid. Pp. 459 – 512.
- Mier, Raymundo (1998) *La tecnología: las densidades inmediatas*. Topodrilo No.23, UAM Iztapalapa.
- Steiner George (1983) *Heidegger*, Fondo de Cultura Económica, México.
-

Notas

¹ Mier, Raymundo (1998) La tecnología: las densidades inmediatas. Topodrilo No.23, UAM Iztapalapa.

² Heidegger, Martin. (1994) La pregunta por la técnica. En: Conferencias y artículos. Ediciones del Serbal, Barcelona. P. 6.

³ Heidegger Martin (1998) Ser y Tiempo. Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1998. Traducción de Jorge Eduardo Rivera.